

Relaciones internacionales: de la clonación a la creación

La mirada desde el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile (1966-2006)

Walter Sánchez G.

A l cumplir los cuarenta años el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, es oportuno preguntarnos si se hizo realidad la visión de Arnold Toynbee en la ceremonia inaugural: «Pienso que este es un evento muy importante en la historia intelectual de América Latina. Es muy importante porque es la primera institución fundada en un país latinoamericano para el estudio de esta materia. Chile ha tomado la iniciativa en este campo».

Para responder a la pregunta Aniversario, se ha solicitado que en su número especial de aniversario la Revista dé una opinión sobre las principales contribuciones realizadas por el Instituto en el campo de las relaciones internacionales. Esto es, que se reflexione sobre la manera en que ha oscilado el movimiento pendular desde

el extremo de la clonación y asimilación crítica de las teorías provenientes de Europa y los Estados Unidos al de la creación de propuestas disciplinarias alternativas.

El presente ensayo comienza por esbozar un análisis retrospectivo de los logros y falencias, en el campo de las relaciones internacionales. En particular, se detiene en el análisis del contenido de estos vaivenes pendulares explicando «el cómo y por qué» se fue elaborando una mirada *sui generis*. En segundo lugar se aprovecha la oportunidad para otear los nuevos desafíos académicos que presenta el sistema internacional, en especial, cómo globalizarnos sin perder el camino propio y la identidad nacional.

La experiencia profesional de 33 años en el área de política y estudios interna-

cionales del Instituto me ha permitido participar en un laboratorio de ideas con pacientes artesanos del conocimiento. Estas páginas son un punto de partida para poder investigar a fondo en el futuro su *petit histoire*.

La pertenencia del IEI a la Universidad de Chile le ha permitido continuidad en el tiempo.

A continuación, se proponen algunas claves para dar cuenta de esta trayectoria intelectual. Primero, el diálogo interdisciplinario entre especialistas en relaciones internacionales, ciencia política, derecho y economía internacionales e historia estimuló una interacción fertilizante con actores relevantes extramuros: el sector público y privado, la sociedad civil y el gobierno, otros centros afines en Chile y el mundo. Segundo, el compromiso con una visión académica compartida que en lo medular desconfía de los metarrelatos omnicomprendidos o dogmáticos, en un clima académico de prescindencia política. Tercero, la pertenencia a la Universidad de Chile y su dependencia de la rectoría ha permitido continuidad en el tiempo, autonomía presupuestaria como garantía de pluralismo e intercambios con unidades afines en torno a temáticas transversales.

Estas claves, unidas a otros elementos provenientes del entorno, la relevancia de algunos aportes a las políticas públicas, el impulso a la creación de redes y proyectos para consolidar la disciplina y la visibilidad de sus miembros en el servicio público, hicieron posible el sueño de Toynbee.

En el campo de las relaciones internacionales cuatro décadas de trabajo académico acumulativo no exentos de errores permitieron crear una mirada diferente de las relaciones entre Chile y el mundo.

Los párrafos que siguen constituyen un ensayo exploratorio que tiene componentes subjetivos: no es una investigación sistemática ni pretende agotar el tema. De hecho, incluye a los académicos más antiguos y sobresalientes en el campo de las relaciones internacionales. No sigue un orden cronológico y se optó por no recargar de citas. Se privilegió la selección de los tópicos más relevantes que encierra esta mirada latinoamericana, acotada a nuestra área de especialización, sin detenerse a fondo en los demás campos disciplinarios cultivados en el Instituto. Es una muestra representativa de los aportes medulares acompañado de una primera cuantificación ordenada de los contenidos de la revista *Estudios Internacionales*, con sus temáticas y prioridades geográficas.

INNOVACIÓN EN LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES: LA ETAPA INICIAL

Las contribuciones en el área de las relaciones internacionales han evolucionado con los años y como ocurre en las ciencias sociales y humanidades, han sido condicionadas por el entorno intra e internacional.

El Royal Institute of International Affairs o Chatham House, fundado en 1919, fue influyente en la iniciativa de creación del Instituto y fuente de inspira-

ción. La institución nació en los años en que se fundó la Liga de las Naciones. En este sentido se puede afirmar que «el paradigma idealista influyó poderosamente en la organización de las relaciones internacionales de la primera parte del siglo XX, alcanzando su momento más exitoso en los acuerdos que surgieron de la Paz de Versalles, que ordenó la escena después del término de la Primera Guerra Mundial»¹.

La convocatoria de Woodrow Wilson en 1918 y sus 14 puntos serían considerados por todos los expertos como el credo del idealismo. La fuerza de la diplomacia al servicio de la asociación de naciones iguales, regidas por el derecho internacional, sería el camino para resguardar la paz, la soberanía y la independencia territorial.

Desde sus inicios, el Instituto recibió con interés el valor de la visión idealista y normativa, con simpatía por el multilateralismo y adhesión al derecho internacional como arma defensiva para naciones pequeñas, como el caso chileno.

El fuerte legalismo y el apego a las tradiciones jurídicas heredadas de don Andrés Bello, se incorporarán en los estudios internacionales.

Las guerras mundiales derrumbaron la fe en los organismos internacionales y en sus sueños de paz. En la medida en que se desplomaron los postulados del idealismo como consecuencia de la «Europa de la dictaduras», la escuela realista anglo-norteamericana de Edgard H. Carr y Hans J. Morgenthau se convirtió en la visión dominante de la disciplina de las relaciones internacionales.

Para los expertos, la convocatoria de Woodrow Wilson sería el credo del idealismo.

No habría sido posible ser creativos sin haber conocido la esencia del paradigma hobbesiano, donde el hombre es el lobo del hombre, y los posteriores postulados del realismo. Existen versiones actualizadas de dichas teorías, neorrealistas e institucionalistas, pero como un péndulo, se alejan y retornan a algunos de sus aspectos, en especial en el caso chileno.

En este clima de sueños trizados, desde el inicio existió entre los especialistas del Instituto cierta insatisfacción por la importación sin filtros de los paradigmas sobre las relaciones internacionales. Estas explicaciones simples de fenómenos tan complejos, se percibieron insuficientes y surgieron inquietudes por agregar otros temas de trabajo, que se reflejaron en las líneas de investigación y en las publicaciones de la etapa fundacional. No era suficiente concentrar la atención exclusivamente en asuntos de la diplomacia tradicional y la geopolítica, típicos del realismo.

Se abrieron ventanas de análisis que buscaban objetivar hasta qué punto el peso de la historia es esencial en la formación de las sociedades latinoamericanas y en el proceso de su inserción en la economía política mundial.

Se llegó a la concreción de que los asuntos mundiales debían examinarse

¹ Ortiz, Eduardo, *El estudio de las relaciones internacionales*, México, FCE, 2000, p. 95.

como temas multidimensionales y, por cierto, las explicaciones monocausales parecieron insuficientes. Estos condicionamientos, históricos y económicos, fueron alumbrados con las miradas de Claudio Véliz, Raúl Prebisch y Celso Furtado.

Los ingredientes de una visión más compleja que oscilaba entre los polos de Hobbes y Kant, se buscaron mediante nuevas perspectivas, formulando preguntas propias, al margen de la contingencia y de la presión que imponen las potencias, los organismos y las fundaciones o agencias externas.

Se dudó de varios supuestos que sostienen el idealismo, el realismo, y después, el marxismo vulgar, transmitido desde el continente europeo, Moscú, Beijing y Cuba.

Desde un comienzo, la crítica fue omnidireccional, zafándose del corset intelectual que sería típico del clima de Guerra Fría. En este clima de análisis crítico, los primeros intercambios académicos con profesores visitantes de América Latina, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y otros países ampliaron la red de contactos y fertilizaron el horizonte intelectual con un tipo de debates con las distintas corrientes de pensamiento de la naciente disciplina.

Un factor, la garantía de pluralismo, se explicó gracias al cordón umbilical que ha vinculado al Instituto con la Casa de Bello, es tan grande y compleja, que pese a intentarlo ningún gobierno, grupo o partido logró someterlo a sus designios. Sin un status académico similar al de una facultad, pensar a Chile, en el mundo y a la inversa, habría sido muy difícil si no imposible.

El cordón umbilical que ha vinculado al Instituto con la Casa de Bello ha garantizado el pluralismo.

La decisión del 19 octubre de 1966, adoptada por el Honorable Consejo Universitario, bajo la Rectoría de Don Eugenio González y siendo su ex rector don Juan Gómez Millas, Ministro de Educación, fue visionaria .

Como señaló el Sr. Rector, Víctor Pérez Vera en la ceremonia de celebración de los 40 años: «El Instituto ha sido como una joyita que siendo pequeño ha brillado en la Universidad y mas allá de las fronteras...leyendo las páginas de su revista uno aprende sobre los rumbos del mundo pero también sobre lo que ocurre en Chile».

Como producto de estas inquietudes intelectuales, a partir de 1967 la revista *Estudios Internacionales* expresó en sus páginas estas inquietudes y se convirtió en un espacio abierto que facilitó la difusión de las ideas y la formación de una mirada *sui generis*, mezcla ecléctica de paradigmas clásicos pero con espíritu de creatividad.

Hasta el número 153, correspondiente a abril-junio de 2006, se habían publicado 1006 artículos cuyos contenidos, una vez clasificados, se distribuyen en forma bastante simétrica en diversas áreas temáticas y geográficas. Si se suman los porcentajes, no hay duda de que el centro de atención ha sido América Latina, que concentra más de la mitad de los artículos. Esta característica diferencia la revista del

Instituto de otra similar, *Foro Internacional de México*, en la que predomina la preocupación por los contenidos dedicados a la política mexicana.

Mediante concursos públicos de oposición y exámenes rigurosos se fue seleccionando un cuerpo docente altamente calificado, que estuviera en condiciones de asumir otra etapa, la enseñanza de posgrado, que no estaba en el modelo de Chatham House y que también significó una innovación que respondía a las necesidades del país. Hace treinta años se iniciaron los Cursos de Magíster en Estudios Internacionales y los Diplomas de Postgrado, que irradiaron un estilo de trabajo riguroso y pluralista, que trascendió extramuros, porque además de los chilenos han participado en ellos numerosos alumnos extranjeros y profesores visitantes. Tras lograr una masa crítica de recursos y una experiencia acumulada de más de quince promociones regulares, se lanzará un Programa de doctorado en Relaciones internacionales, en respuesta a las nuevas solicitudes provenientes de diversos egresados y nuevos postulantes.

La creación y actualización permanente de la Biblioteca y del Centro de Documentación los convierten en el mejor centro de referencias de la región. Además de dar servicios a los alumnos y a la universidad, se convirtió en punto de consulta obligado para el sector público.

De esta manera, los estudios internacionales, tanto al interior de la universidad como más allá de los claustros, se fueron institucionalizando con Institutos similares, en particular el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica, aunque su

orientación privilegia la teoría y la ciencia política.

Se introdujeron temas que no estaban en la agenda intelectual de los paradigmas dominantes.

El hecho de que varios organismos internacionales establecieran sus sedes en Santiago, convirtieron la ciudad en una pequeña Bruselas de la región. Todo esto facilitó el debate entre especialistas y el trabajo del Instituto. Los bancos de datos, la llegada de académicos excelentes provenientes de países en que gobernaban dictaduras, junto a los expertos y técnicos vinculados a la CEPAL, ILPES, PNUD, INTAL, BID, FLACSO, CLACSO, UNESCO, OEA, e instituciones afines, se encargaron de ofrecer una gran variedad de enfoques y antecedentes útiles para el diagnóstico de la región.

Se incentivaron la competencia y el intercambio de puntos de vista, no con la fuerza suficiente, pero se introdujeron temas que no estaban en la agenda intelectual de los paradigmas dominantes: el normativo, realista, positivista. Aún no tomaban cuerpo enfoques más recientes como el construccionista y el postmoderno.

Una generosa ayuda al proceso de institucionalización de la disciplina de las relaciones internacionales tuvo como origen la inversión del gobierno, de universidades norteamericanas, y de las Fundaciones Ford, Fulbright y Rockefeller, además de organismos locales, partidarios o religiosos, asociados a las internacionales de los partidos y potencias extranjeras.

Este tipo de poder blando –*softpower*– ya había sido inaugurado hacía siglos por las contrapartes europeas y sirve a los europeos hasta hoy de correa de transmisión para socializar sus agendas, enfoques analíticos y valores entre las élites de la región. Cuando España y después Inglaterra fueron el centro de los imperios, sin duda irradiaron casi sin contrapeso su cultura e intereses en la región.

Las teorías del desarrollo originadas en el mundo anglosajón fueron objeto de respuestas autóctonas.

Varias respuestas autóctonas a las teorías del desarrollo originadas en el mundo anglosajón recibieron críticas y aportes alternativos, cuyo común denominador se conoce como el surgimiento del pensamiento estructuralista latinoamericano y los variados enfoques de la dependencia.

¿QUÉ SE ENSEÑA Y QUÉ SE PUBLICA?:

LAS DOS CARAS DE LA MEDALLA

La evolución de la enseñanza del estudio de las relaciones internacionales ha protagonizado dos debates desde sus inicios, el primero entre idealistas y realistas y el segundo, entre tradicionalistas y conductistas. El tercer gran debate, la ter-

cera ola, recibe atención en los últimos años y se refiere en concreto a «La disputa entre estado centristas o, estado céntricos y globalistas o transnacionalistas. Ambos grupos teóricos ofrecieron respuestas muy distintas a la simple pregunta de quién es el actor principal de la política internacional»².

Esta aparente lentitud en la incorporación del tercer debate es un síntoma de los muchos desafíos que enfrenta la disciplina. Estas debilidades demuestran que pese a los esfuerzos por ponerse al día, ellos han sido insuficientes.

Para el Instituto, alejado físicamente de los centros del debate mundial, ubicado en un país y una zona excéntricos desde el punto de vista estratégico, debió superar el escollo del parroquialismo y del etnocentrismo. En particular, en una disciplina moldeada en su trayectoria intelectual en y desde los Estados Unidos.

Al respecto, Arlene Tickner, fue al meollo de la cuestión: «Si Estados Unidos domina las relaciones internacionales, y si el trabajo estadounidense sobre el tema es parroquial, entonces ¿cómo pueden los académicos especializados en relaciones internacionales en otros países utilizar este trabajo cuando sus propios países tienen diferentes agendas de políticas?»³.

Los datos recopilados en su libro demostraron que en la región las dificultades para institucionalizar los estudios internacionales eran mayores que en Chile

² E. Ortiz, *op. cit.*, p. 164.

³ Smith, Steve, «Paradigm Dominance in Ternational Relations: The Development of International Relations as Social Science», *Millenium*, Vol. 16, N° 2, agosto, 1987, p. 201, citado en Arlene B. Tickner, *Los estudios internacionales en América Latina. ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio*, Bogotá, Alfaomega, 2002, p. 22.

y que en los inicios la tendencia a la clonación era casi inevitable. De las 407 fuentes bibliográficas clasificadas en los doce programas de relaciones internacionales examinados en la región «las interpretaciones clásicas de las relaciones internacionales representan el 68.5 % de los textos incluidos en los programas de los cursos sobre teoría de las relaciones internacionales»⁴. Lo que se enseña acerca de las relaciones internacionales en América Latina y Chile es en gran parte lo mismo que se enseña en Estados Unidos.

Lo que se enseña sobre las relaciones internacionales en América Latina es en gran parte lo mismo que se enseña en Estados Unidos.

Si vemos las dos caras de la misma medalla, cabe preguntarse si lo que se publica en la revista *Estudios Internacionales* del Instituto es la excepción a esta tendencia regional. La investigación empírica todavía espera. Sin embargo, resulta ilustrativo que más de la mitad, esto es 541 de los artículos publicados, fueron sobre América Latina.

Por otra parte, 113 artículos centran la atención en la economía y de esas contribuciones un 50% se refiere a temas de economía internacional y en menor medida le siguen integración económica, desarrollo, cooperación y comercio exterior. Esta preocupación por las estructuras económicas y su condicionamiento en la au-

tonomía del país y la región, sin duda la diferencian de los temas centrales del realismo, la alta política y la lucha por el poder.

La afirmación de Tickner no muestra las dos caras de la medalla, es decir, no señala que junto con la enseñanza indispensable de estos clásicos hubo un movimiento pendular hacia la creatividad, expresada en su principal medio de publicación y extensión, donde se mostraron los primeros pasos del nacimiento de un pensamiento alternativo latinoamericano.

Se podía leer entre líneas el liderazgo de los Directores Luciano Tomassini y después Francisco Orrego, que en la hechura de la Revista se encontraban los embriones de un mapa mental autónomo y *sui generis*. Aún es prematuro realizar una evaluación pero la revista es una publicación que sigue aportando interrogantes y sigue con plena vigencia entregando su contribución a la forma en que se define el sistema internacional.

En las relaciones internacionales, la creación y la innovación del conocimiento no son etapas cronológicas fáciles de separar en el tiempo. Son procesos oscilantes, parecidos a los ciclos, a veces simultáneos y asincrónicos. En algunas áreas, como la enseñanza, se reflejó con más intensidad la importación de literatura clásica, mientras que lo contrario ocurrió en las publicaciones y en la definición de un mapa intelectual propio y en la generación de una agenda autónoma con temas relevantes para la investigación y las publicaciones.

⁴ Tickner, *op. cit.*, p. 92.

En este como en otros aspectos Chile es pionero y a diferencia de otros países que tuvieron ideólogos geopolíticos que crearon escuelas de pensamiento, los expertos en relaciones internacionales fueron sobrios en materias de metarrelatos, más bien pragmáticos y eclécticos en su mirada de los asuntos mundiales. A continuación se examina con más detalle en qué consisten esos aportes a las relaciones interaccionales.

La importación del conocimiento fue un fenómeno recurrente en diversas disciplinas.

LA MIRADA DESDE EL INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES (1966-2006)

En medio del ambiente intelectual alejado del resto del continente por la cortina de los Andes, se acentuó su sentimiento de insularidad. Existía una evidente asimetría con recursos teóricos e institucionales procedentes del extranjero, con presiones que disciplinaban los discursos sobre el saber de los estudios internacionales. Ante estas amenazas, vigilar la autonomía y la independencia intelectual ha sido y es una batalla en condiciones muy desiguales.

Los condicionamientos externos y la importación del conocimiento fueron un fenómeno recurrente en otras disciplinas tales como la economía, la administración de negocios, las comunicaciones y el vas-

to campo de las ciencias sociales y las humanidades. La dependencia intelectual del Sur y el afán de copiar lo extranjero no es un escollo exclusivo para los internacionalistas. El olvido del Tercer Mundo en la geopolítica del conocimiento es una falencia no solamente de la disciplina sino de la cultura y de la política de occidente.

En las distintas etapas del Instituto, cada autor evitó a su manera clonar modelos en forma indiscriminada. En sus publicaciones, libros y artículos, algunos de sus pioneros fueron objeto de culto en el campo de los estudios internacionales, capaces de proponer una mirada diferente, enfoques alternativos con claro sentido de autonomía intelectual, realismo y creatividad. Un discurso flexible y ambiguo pero compartido colaboró en la formación de un enfoque alternativo latinoamericano, aunque su producción estrictamente teórica haya sido relativamente menor.

Sin pretender hacer una biografía intelectual, se ofrece una muestra que ilustra los diferentes focos de análisis de los autores pioneros.

Su fundador, Claudio Véliz, no solo logró apoyo externo e interno para lanzar su sueño, sino que investigó a fondo los procesos de larga duración que ocurren en la jerarquía del poder mundial y regional, que dominó la tradición centralista en América Latina. En Chile, ese centralismo ha formado un carácter e identidad nacional que lo distancian de la región. Nada ganaría Chile, según Veliz, si en pro de una causa regionalista perdiera su identidad. Una voz valiente que recuerda que

a veces es mejor caminar solo que mal acompañado.

La propuesta de una mirada alternativa no significó ideologizar la teoría.

El examen de la región y su ubicación en la escala de estratificación internacional, donde predomina la anomia, fue otro de los aportes pioneros del recordado Maestro y ex Director, profesor Gustavo Lagos. Su obra se proyectó hacia otra serie de instituciones que se formaron en América Latina bajo su liderazgo.

El derecho internacional, el derecho del mar, el arbitraje y una serie de publicaciones dan cuenta de los aportes de Francisco Orrego, ex Director del Instituto, Director de la revista y Premio Nacional de Ciencias Sociales.

El uso de la economía política y la historia de la política nacional de desarrollo en dependencia fue una de varias contribuciones de Osvaldo Sunkel.

Los movimientos de capital y los problemas de las inversiones extranjeras en la estrategia de desarrollo con equidad fueron y son aportes sustantivos del profesor Ricardo Ffrench Davis, también galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Los aportes de Alberto Van Klaveren y Heraldo Muñoz han servido para dar forma a un conjunto de estudios sobre política exterior comparada de América Latina. Pioneros en la apertura de derroteros intelectuales que tendrían un impacto en la comunidad de expertos en Chile y el exterior.

Los trabajos de José Morandé, actual Director, han examinado a los actores no gubernamentales y la sociedad civil internacional y las relaciones interamericanas.

En su paso por el Instituto el ex Director Joaquín Fernandois, dejó su legado de estudios sobre la evolución histórica de la política exterior chilena, sus relaciones con Estados Unidos y el mundo.

Nuevas generaciones que son toda una promesa, ya han iniciado sus líneas de investigación y publicaciones en torno a los desafíos de la identidad en un mundo multicultural, las crisis energéticas emergentes en el Asia Pacífico, la movilidad de las personas y las amenazas a la seguridad en los nuevos equilibrios de poder mundial.

Hasta hoy, la crítica lúcida al realismo y el positivismo, así como la incorporación de nuevos elementos teóricos al Tercer Debate sobre las relaciones internacionales y la política exterior siguen siendo aportes de Luciano Tomassini.

Lo anterior es una muestra incompleta del trabajo y de la independencia de criterio de algunos de los artesanos del Instituto y en el futuro deberán investigarse otros temas.

La propuesta de una o varias miradas alternativas, no significó instrumentalizar o ideologizar la teoría y usarla como arma de resistencia política. Convertir el quehacer académico en una trinchera para la lucha y la emancipación no ha sido la opción.

Si hay una característica del Instituto ha sido su capacidad de supervivencia en los momentos más tumultuosos del país. Como ya se observó, es el record de 40

años en un continente repleto de proyectos inconclusos: «Es importante además agregar que este buen resultado se debe en no escasa medida a que sucesivos directores han rehusado apartarse de la decisión original de mantener la prescindencia política del Instituto»⁵. Para su fundador, esta distancia de la contingencia ha dado garantía a las partes, que encuentran un espacio para debatir las diferencias con el tradicional estilo de las Chatham House Rules, que imponen la privacidad y acogen la discrepancia.

Hay insuficiente acceso a las vertientes internacionalistas no occidentales.

Ni siquiera la intervención militar clausuró el *ethos* del trabajo académico, solo que durante cuatro años la Revista se publicó desde Buenos Aires.

Si los problemas de la supervivencia de la humanidad son el objeto de las relaciones internacionales, como lo señaló Kart Deutsch, el Instituto aprendió ese arte de la supervivencia en medio de un país que pasó por momentos de extrema polarización y enfrentamiento. Ese arte suponía demostrar calidad por sobre todo. Por ello el conocimiento de los maestros, desde Tucídides hasta hoy. Sus preguntas fueron y son tan relevantes que fascinan y no cierran el horizonte a nuevas avenidas del conocimiento.

En ese sentido, el saber cultivado ha tenido el respaldo de un respeto por lo clásicos y la tradición. Como señaló John

Vásquez: «Espero que mi esfuerzo haya logrado capturar realmente la esencia viva de lo que esta disciplina tiene que decir a la humanidad», al referirse a ese núcleo duro de esos autores que son los indispensables⁶.

En la actualidad han surgido nuevos clásicos y debates mas allá del mundo anglosajón y esa es una limitación: el acceso insuficiente a vertientes internacionalistas no-occidentales. Los temas del diálogo entre civilizaciones y religiones, la emergencia de las minorías, el género y la política internacional, el medio ambiente y la ecología, las comunicaciones y los retos científico-tecnológicos, han ingresado con mucha dificultad en nuestros debates académicos.

Es posible que debido a estas falencias no haya podido existir más producción de teorías puras. Pero sí hay pensamiento, en algunos casos sin teoría.

Un centenar de libros y publicaciones patrocinadas por el Instituto sobre temas de diversas disciplinas de los estudios internacionales, 155 números de la revista *Estudios Internacionales*, 15 promociones del Magíster en Estudios Internacionales, que este año cumple su 30 aniversario, Diplomados, centenares de Tesis y Memorias, dan cuenta de diversos aportes intelectuales en temas relativos a la política mundial y la inserción de América Latina y Chile en el sistema internacional. Los concursos de investigación de la Universidad y de FONDECYT han sido una

⁵ Véliz, Claudio, en *Estudios Internacionales*, N° 154, 2006, p. 21.

⁶ Vásquez, John A., *Relaciones internacionales: el pensamiento de los clásicos*, México, Ed. Noriega, 1994, p. 15.

fuentes regulares de apoyo para nuestros investigadores. Las Cátedras Andrés Bello, Jean Monnet y UNESCO, crearon un espacio al Derecho de la Integración y a los estudios sobre cooperación entre países de América Latina, gracias a los esfuerzos de la profesora Iris Vittini y sus colaboradores.

A esta lista de actividades en favor de los estudios internacionales, de planes de intercambio con universidades extranjeras, hay que agregar los 30 textos básicos distribuidos en la región por la Agencia USIS de Estados Unidos, bajo el concepto de cooperación cultural.

Son diversos los estudios y publicaciones en el área de política y relaciones internacionales del Instituto. Si se examinan 115 artículos de la revista, 8 países entre ellos Argentina, Chile y Brasil concentran la atención. También los artículos han examinado los conjuntos de vinculaciones con diversos continentes, predominando las Américas, después se dividen por partes iguales entre Europa y Asia.

Lo curioso es el interés intelectual por dicho continente asiático, y su conocimiento ha servido de base para la exitosa diplomacia pública y privada de Chile hacia el Pacífico asiático. Inauguramos en lo personal los viajes de estudio a Tokio y Beijing en los años setenta que continúan hasta hoy. Actualmente nuevas generaciones tomaron la bandera y la maratón continuará.

Junto con los relativos a las zonas geográficas antes mencionadas se han publicado artículos sobre otros temas y su contenido se ha referido a temas claves de la disciplina. Por ejemplo, las relaciones en-

tre política exterior y régimen político, la creación de regímenes de cooperación internacional, los derechos humanos y las relaciones internacionales, la firma de TLC y las redes de vinculaciones políticas.

El interés intelectual por el continente asiático ha servido de base para la diplomacia chilena hacia el Pacífico.

También han sido objeto de publicaciones del Instituto, algunas de autoría nuestra, la trama de vinculaciones tangibles e intangibles entre los países latinoamericanos, la comparación de América Latina con el sudeste asiático, las relaciones con los vecinos y los lineamientos de los ciento cincuenta años de la política exterior chilena.

En las disciplinas que examinan los aspectos normativos e institucionales de las relaciones internacionales, de las cuales este ensayo no da cuenta en forma exhaustiva y por no ser de nuestra especialidad, existen importantes contribuciones de renombrados especialistas del Instituto, Francisco Orrego, María Teresa Infante, ex Directores, Alberto Rioseco y Carlos Martínez Sotomayor, profesores eméritos, Hugo Llanos, Raymundo Barros, Rodrigo Díaz y Jeannette Irigoien, ex Directores, Iris Vittini, Rose Cave tantos otros con contribuciones medulares en los campos del derecho internacional, derecho del mar, fondos marinos, antártica, derecho de la integración, límites y fronteras, derechos humanos, y otras áreas afines.

Se han hecho aportes visionarios en temas relativos a la contribución de An-

drés Bello a la historia del derecho y la política exterior de Chile, sobre la universalización de la jurisprudencia en materia de los derechos humanos, la integración latinoamericana, la protección y conservación de los recursos renovables y no renovables, los fondos marinos, el derecho espacial y el medio ambiente.

Los estudios internacionales del IEI han fidelizado a las audiencias nacionales y extranjeras.

La mirada diferente ha irradiado su influencia hacia otras latitudes y ha cooperado con otras unidades con las cuales ha colaborado en la Universidad, como las Facultades de Derecho, Economía y Ciencias Sociales y con Universidades en el extranjero y más recientemente con la Universidad de Heidelberg.

Paulatinamente, con una práctica interdisciplinaria permanente, se institucionalizó una comunidad epistémica que estudia las relaciones internacionales en un Instituto histórico y con un capital y depósito intelectual acumulado que es indispensable proteger y agrandar.

Los estudios internacionales en Chile crearon una marca propia, IEI, que ha fidelizado a las audiencias nacionales y extranjeras, modelando políticas públicas internacionales, adelantándose a los acontecimientos, gracias a la aplicación pragmática de enfoques tradicionales y modernos, adecuando las teorías a los hechos, no al revés.

El impacto de sus publicaciones y debates ha servido de silbato de alarma tem-

prana en varios temas internacionales de Chile y la región. Al respecto, es interesante constatar que de 1006 artículos de la revista *Estudios Internacionales* (1967-2006) los temas reflejaron los intereses de la región y no solamente los de Estados Unidos u otras potencias.

Otro factor externo que mide el impacto de la Revista, se explica porque su primer director se mantuvo en el cargo por casi dos décadas y además fue inspirador y director del mega proyecto de la disciplina, denominado RIAL, que publicó cerca de 90 libros producidos por esta verdadera agencia para el desarrollo de los estudios internacionales.

PROSPEL, otro programa en favor de los estudios internacionales, fue dirigido por el académico del Instituto Heraldo Muñoz, quien coordinó la publicación de una serie de valiosos libros y anuarios de política exterior de América Latina con la colaboración, entre otros, del profesor Alberto Van Klaveren, autor de numerosas publicaciones sobre la especialidad en Chile y Europa.

Para algunos, existiría una coincidencia entre la inauguración del Programa de Relaciones Internacionales en América Latina, RIAL, el año 1977, y el inicio de una mirada latinoamericana acerca de los estudios internacionales. No es el caso del Instituto, porque desde su etapa fundacional se plantaron las semillas intelectuales de una visión crítica de la disciplina.

Tal como lo ilustró Tickner, «el marco utilizado para analizar la integración regional comienza a cambiar del pensamiento cepalino a la teoría de la dependencia y

el híbrido latinoamericano»⁷. Este proceso convertiría a las ciencias sociales en portadores o agentes proveedores de soluciones a los problemas de los Estados.

En estas distintas etapas, el Instituto no estuvo ausente de la polémica por cuanto sus académicos mantuvieron distancia intelectual con las visiones predominantes de CEPAL, ILPES, FLACSO o la Fundación Ford. Al parecer, las propuestas de algunos de estos organismos perdieron atractivo entre los intelectuales y gobiernos de la región. De hecho, con los años su pensamiento fue renovado y modificado en varios aspectos.

Al respecto, un ejemplo interesante es la teoría de la dependencia, que proliferó en muchas de sus versiones en la Revista. Sin embargo, sin dejar de reconocer que la obra de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto sobre *Desarrollo y Dependencia* fue un aporte capital para el estudio de las relaciones internacionales de América Latina, no fue adoptada como el paradigma único para avanzar en la disciplina. Es curioso, pero la mayoría de los textos y autores de la dependencia, no eran considerados en los programas de relaciones internacionales como propios de la disciplina.

En este contexto, conviene recordar que la Fundación Ford entregó a instituciones de relaciones internacionales latinoamericanas entre 1978 y 1998, 10.513.532 dólares en catorce proyectos y donaciones para los estudios internacionales⁸.

Algunos profesores participaron a título personal tanto en estos proyectos como en varias redes académicas, pero en el caso de la Fundación Ford, el Instituto no recibió aportes institucionales aunque era el principal mecenas en esta área de los estudios internacionales.

La teoría de la dependencia no fue adoptada como paradigma único.

Desde Argentina se popularizó entre varios de los expertos la polémica versión de Carlos Escudé acerca del «realismo periférico» cuyo nudo central ya no era la autonomía, porque sus costos eran demasiado altos, sino lograr el máximo nivel de desarrollo, aún en condiciones de dependencia, como forma de llegar a una verdadera autonomía.

Los escritos de Helio Jaguaribe, J. Carlos Puig y Roberto Russell fueron una mezcla del enfoque acomodaticio neorrealista y neomarxista.

Lo anterior podría resumirse en lo señalado por Raúl Bernal Meza en una revisión detallada de la teoría de las relaciones internacionales en América Latina: «Afirmamos que la tradición estructuralista, tanto con su filosofía de la historia como con su construcción teórico-metodológica, permitió comprender –tal vez similar o mayormente que otros modelos teóricos propios de lo que tradicionalmente se conoce como ‘teoría de relaciones internacionales de cuño norteamericano’

⁷ Tickner, *op. cit.*, p. 101.

⁸ Tickner, *op. cit.*, p. 134.

de mediano y largo alcance—, el funcionamiento de la política exterior de distintos países latinoamericanos a través de ciclos de larga duración, vinculados estos a los cambios en el sistema económico y político mundiales, cuestión que ayuda claramente a comprender las teorías de nivel sistémico, entre las cuales está la tradición de pensamiento del estructuralismo»⁹. Los aportes que figuran en dicha obra son examinados por cada autor y país, y son un referente obligado para quienes se interesan en la historia intelectual de la disciplina.

El esfuerzo intelectual se orientó al logro de la «autonomía periférica».

El logro de la «autonomía periférica» será el meollo del esfuerzo intelectual entre los estudiosos de las relaciones internacionales. Diferentes fudres para vinos añejos o el surgimiento de un «híbrido latinoamericano», como lo definió Arlene Tickner¹⁰, combinación ingeniosa de elementos provenientes de las teorías realista, de la dependencia y de la interdependencia compleja.

Esta mezcla de paradigmas de las relaciones internacionales es también expresión de una cultura híbrida donde lo moderno convive con lo tradicional, lo democrático con lo oligárquico. Por lo tanto, la asimilación de las teorías originadas en los países desarrollados coexistió y se asimi-

ló en la región de una manera *sui generis*, porque pasó por el filtro de una cultura latinoamericana¹¹.

Las publicaciones del Instituto reflejaron esta singular capacidad chilena de asimilar a su identidad criolla una mirada *sui generis* sobre las relaciones internacionales. Distante de visiones dogmáticas y oscilando entre visiones cercanas al realismo y la interdependencia compleja.

Este espíritu ecléctico aumentó el nivel de visibilidad del quehacer internacional, debido a su cercanía con el servicio público y la asesoría a las políticas públicas internacionales de Chile.

La mayoría de los académicos han cumplido misiones de asesoramiento y gestión pública en sucesivos gobiernos, desempeñándose como representantes de Chile y en tareas de alto nivel en el campo de las relaciones internacionales y la política exterior del país.

Esta praxis ha aumentado la influencia de la Universidad de Chile, porque muchos de los insumos intelectuales del «híbrido latinoamericano» surgieron de esta interacción de teoría y práctica entre los aportes del Instituto, el Programa RIAL y la rotación de académicos en comisiones de servicio en Chile y el extranjero.

Algunos de los participantes en estos nombramientos transitaron desde los *think tanks* de la oposición a los gobiernos autoritarios para después asumir cargos en los gobiernos democráticos.

Estas experiencias han sido valiosas,

⁹ Bernal Meza, Raúl, *América Latina en el mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, GEL, 2005, p. 364.

¹⁰ *Op. cit.*, pp. 56-57.

¹¹ *Op. cit.*, p. 161.

pero de doble filo porque dismantelan las aulas y es difícil rescatar a los profesores para que regresen a la vida académica. Si lo hacen, ya están próximos a su retiro y ello dificulta en vez de facilitar su reinserción debido a los rápidos cambios en la carrera académica.

El péndulo se movió entre los paradigmas clásicos y las nuevas teorías para explicar los fenómenos mundiales.

En resumen, una mirada retrospectiva a los estudios internacionales en Chile tomando el caso de los 40 años de investigaciones y publicaciones del Instituto permite concluir que ha desempeñado varias funciones: forjó una mirada intelectual creativa que reforzó el sentimiento de identidad nacional y colaboró en el diseño de una estrategia inteligente para la inserción de Chile en el mundo. En esta evolución, el péndulo se movió entre los paradigmas clásicos y las nuevas teorías y metodologías, para explicar los fenómenos mundiales y proponer soluciones. En este sentido, se especializó en definir una agenda o camino propio en el ámbito de los asuntos internacionales, con una mirada global y local alumbrando el camino con luces altas y bajas.

Lo irónico es que incluso un constructivista, post-positivista, podría decir, que se aprendió a construir teorías descomponiendo y criticando las ajenas.

DESAFÍOS FUTUROS: INNOVAR O PERECER

Las relaciones internacionales, en la medida en se quebró la matriz estadocéntrica para dar paso a la globalización, aumentaron la crisis de cognitividad política y las teorías de las relaciones internacionales quedaron en jaque mate.

La caída de los muros en el plano mundial y las «reformas» económicas y políticas en América Latina provocaron la orfandad teórica de muchos observadores debido a la obsolescencia de algunos de los enfoques y mapas mentales que ya no servían.

Se impuso en los claustros una dinámica de gran competencia, a veces desleal, y una obligación de autofinanciamiento en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Se perciben las restricciones de los aportes públicos y privados, y en especial las universidades estatales sufren por el olvido de los gobiernos.

Por su parte, el Estado asigna recursos de investigación hacia otras disciplinas duras y el círculo vicioso de la falta de publicaciones con comités científicos calificados afecta el acceso a los dineros concursables.

Las fundaciones volcaron la atención hacia otros temas, como los ex países comunistas y el desafío del Islam. Las que quedaron tienen otras prioridades, como los estudios de género, mientras que otras son de origen más bien partidista o ideológico.

Este clima de escasez de recursos ha conspirado contra la retención de los talentos, y la independencia y autonomía de los académicos. La alternativa de la privatización de sus carreras o la búsque-

da de horizontes en la burocracia internacional, son más atrayentes que los modestos ingresos de una escala única nacional. Los jóvenes se desmotivan al ver que no hay futuro debido a la falta de interés y a las dificultades para hacer carrera en este campo, como en el pasado.

La escasez de recursos ha dificultado la independencia y autonomía de los académicos.

En este contexto, la supervivencia de los estudios internacionales, tal como ocurrió en el pasado, confronta retos formidables. La meta sigue siendo innovar o perecer. Hacer una reingeniería en la gestión del saber para sobrevivir.

La innovación teórica obliga a renovar los cuadros académicos y elevar su calidad y creatividad. Ser proactivos para anticipar la dirección de las megatendencias que cambiarán el país, la Universidad y nuestras vidas.

Es apremiante revisar la visión latinoamericana de los asuntos mundiales. Alumbrar los lados oscuros de la globalización, en especial, la fragilidad de las instituciones regionales y la exclusión de los débiles con su secuela de inseguridad e ingobernabilidad.

¿Cómo explicar, por ejemplo, las guerras no-militares cuando ahora la violencia es interna y cuando las mismas estructuras e instituciones globales, regionales y locales no funcionan y se están desestructurando?

Desunidos no se puede globalizar la solidaridad, pero hay más motivos para desconfiar de la retórica integracionista y populista de algunos líderes. Porque ahora la región tiene menos peso estratégico que nunca y como lo señaló Claudio Véliz: «Cuando países hermanados por la lengua y la historia han sido renuentes a sacrificar sus programas nacionalistas en pro de futuras ventajas compartidas»¹².

La creciente brecha en la carrera por la competitividad y la innovación obliga a renovar las formas de generar conocimiento, riqueza, y poder. No se puede abandonar los caminos propios, globalizarnos sin perder la identidad en aras de promesas de cooperación que no se cumplen.

Las amenazas ahora son internas, las fisuras intranacionales, étnicas y religiosas, provocan retrocesos sociales y el desgaste de las instituciones republicanas.

Si hay desunión, reaparecerán viejas fracturas al interior de los países de la región y entre ellos y en este clima si se sueltan los tigres geopolíticos, se recalentarán las fronteras y estallarán los nacionalismos.

El malestar social provocado por la brecha entre el progreso económico y ciudadanos insatisfechos y desorientados, es un sentimiento que debilita las instituciones y provoca desafección democrática.

La sensación de malestar aumenta y va más allá de los avances notables que se han logrado, sobre todo en Chile, en la lucha contra la pobreza.

Al respecto, Luciano Tomassini dibu-

¹² En *Estudios Internacionales*, N° 154, 2006, p. 18.

jó un escenario post-metafísico: «Siguiendo la sensibilidad cultural de nuestro tiempo, tanto la sociedad como el sistema internacional en que vivimos han dejado de tener una estructura fija, y han pasado a ser configurados y reconfigurados permanentemente por las miradas que tenemos frente a ellos y por flujos de acontecimientos generados por la interacción entre múltiples agentes a partir de estas miradas...»¹³.

Al desconfiarse de la razón los humanismos se ven amenazados.

¿Cómo pretender capturar la realidad, si ahora ningún relato de lo real es aceptado como verdadero?

En este contexto de radical desconfianza en la razón, los humanismos, sean laicos o confesionales, se ven amenazados. Los cuadros de valores espirituales y las religiones que los sostienen son marginados de la plaza pública y se produce el confinamiento de la religión al ámbito de lo privado.

En este clima de hiperrelativismo ¿cómo globalizarnos sin perder nuestra memoria histórica y la identidad nacional?

Objetivar nuevamente a la luz de nuestra identidad el camino propio supone reconocer las propias limitaciones y las ambigüedades del híbrido latinoamericano.

Es preferible rechazar la autocomplacencia, típica de Occidente, y creer que

la rueda de la fortuna se clavó con el actual modelo de inserción internacional de Chile y clonar el así denominado «paradigma único», si se prueba su existencia.

Lo que se viene es inédito para las relaciones internacionales. Mientras algunos analistas propugnan el aplanamiento de las brechas intra e internacionales y el advenimiento de un mundo plano —*the world is flat*—, otros predicán lo contrario. Aumentarán las desigualdades y la exclusión social, los huérfanos de la modernidad, buscarán refugio en la violencia, las drogas las sectas urbanas o las subculturas locales¹⁴.

La divinización de las tribus, la defensa de las identidades excluyentes, la ciudadanización de la política complican la coexistencia al interior de la nación-Estado y amenazan la tolerancia política en sociedades multiculturales.

Los resultados electorales recientes en América Latina, expuestos por el profesor Victor Bulmer-Thomas, Director de Chatham House, apuntan a un giro hacia la izquierda en América Latina. Ahora, si su gestión es mediocre, será por su propia culpa y a causa de la oposición o, de la intervención extranjera, (Exposición realizada en el Acto de Celebración de los 40 años del Instituto en la Casa Central de la Universidad de Chile, 19 de octubre de 2006).

Los electores son soberanos y si el giro a la izquierda obedeció al mandato popular, bienvenido sea. Significa que los

¹³ *Ibid.*, p. 55.

¹⁴ Friedman, Thomas, *La Tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid, Ediciones Martínez Roca, 2006, y Guzmán Carriquiry, *Una apuesta por América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

postergados por siglos ahora son aceptados a la mesa de honor, como dueños del poder. Es un avance cualitativo en materia de soberanía popular y democracia. El problema es que examinado este giro político desde Santiago y no desde Londres, resulta que este giro cuyo ícono en Chile fue el ex Presidente Ricardo Lagos y la exitosa gestión de la social democracia chilena, definitivamente no fue hacia la izquierda.

¿Se tratará quizá de otra izquierda o de un movimiento populista que instrumentaliza banderas de la izquierda tradicional o viceversa?

¿Por qué los discursos de Hugo Chávez, en Venezuela, de Evo Morales en Bolivia y del ex candidato presidencial Oyanta Humala en Perú, demonizan la política tradicional, glorifican la imagen del indígena, la lucha por el etnonacionalismo, y miran con nostalgia la organización social prehispánica?

¿Por qué se deslegitima la imagen del conquistador, se cambian sus símbolos patrios, en especial los íconos de la dominación colonial, la espada y la cruz?

En otros casos, hay populismos de izquierda tan ultraliberal y que a veces coinciden con una nueva derecha *light* porque exacerban el relativismo, olvidan los principios de la moral, promueven un secularismo beligerante, al estilo destape español, re-bautiza los espacios públicos, borrando si es posible la memorias de la identidad nacional, socavando sus creencias y tradiciones.

También existen los foros sociales, «la otra izquierda» o «la izquierda alternativa», populistas, antiglobalización, antimo-

dernidad y antiimperialistas. Justifican la intervención del Estado en todos los ámbitos, en nombre de la ecología profunda o de un amplio mercado de opciones religiosas, todas de igual valor. En este contexto, se reclutan adeptos que antes estuvieron separados, vía internet, para denunciar los evidentes errores de la política exterior de Estados Unidos.

Los populismos de izquierda ultra liberal suelen coincidir con una derecha *light*.

Los foros sociales son globales y locales, buscan democratizar la diplomacia, conquistan espacios para el empoderamiento de los ciudadanos (as) y articulan las reivindicaciones de las minorías excluidas.

El mismo germen del anarquismo infiltra los así denominados territorios independientes, donde el Estado fallido no es capaz de imponer el Estado de Derecho. Son intermediaciones sociales populistas, sin partidos y extraparlamentarias.

Un ejemplo de este tipo de acción política «con los de abajo», pueblo a pueblo, es el proyecto ALBA auspiciado por la Revolución Bolivariana y financiado por los petrodólares. La influencia política y la intervención electoral transitan por vías paralelas a la diplomacia tradicional.

Lo que se entiende por el giro a la izquierda, puede interpretarse de manera muy diferente, particularmente cuando el proceso de renovación de la izquierda y de la derecha chilenas, es un fenómeno que no se ha replicado en otras latitudes.

Estos giros del electorado demuestran que hay modificaciones en los regímenes y, por cierto, ello influye en la reorientación de la política exterior de los países. Se genera un clima regional, en el cual las relaciones internacionales sufren los vaivenes de los cambios políticos internos. Su impacto en el desconcierto regional ha sido obvio.

Un ejemplo que ilustra esta situación fue el espectáculo del enfrentamiento entre Venezuela y Guatemala para lograr un puesto en el Consejo de Seguridad. Una muestra evidente de una región desunida y el voto por la abstención dejaron a Chile en un magnífico aislamiento.

En este contexto, el giro hacia el neopopulismo o hacia «otras izquierdas» de hecho ya tuvo un impacto internacional que dañó la imagen del continente y aumentó el olvido de una región, que aparece extravagante y excéntrica en lo estratégico.

La posibilidad de que funcionen los mecanismos e instituciones de integración es muy difícil. También se aleja el sueño bolivariano para que la región tenga una sola voz. No hay concertación entre los Estados más allá de la retórica, y la región no se unifica para insertarse en los escenarios globales.

Pero el péndulo político sigue su movimiento, vendrán otros giros al centro y hacia la derecha, o hacia nuevos populismos.

Durante los cuarenta años del Instituto aparecieron y se esfumaron grandes utopías y el péndulo se movió desde regímenes militares, autoritarios, democráticos, de izquierda y derecha, con distintos discursos y líderes de toda índole.

La modificación de los regímenes influye en la reorientación de la política exterior de los países.

Por todo lo anterior, desde la perspectiva de las relaciones internacionales no hay demasiada confianza porque ya no se cree en los paradigmas únicos ni en los países modelos. Es una sensación similar a cuando se trizaron como producto de las guerras los sueños de los idealistas que confiaban en la capacidad infinita del hombre de vivir en paz y respetando la soberanía de los pueblos.

Oteando el horizonte, el inicio de siglo XXI a nivel mundial y regional es tanto o más desafiante para las relaciones internacionales que lo ocurrido en los últimos cuarenta años. Presenciamos un cambio de época y de ética, en un mundo pluricultural ya no existe consenso sobre el deber ser y lo que viene en el futuro. Se ingresa a la «era de la sospecha».

En los tableros de la seguridad mundial abundan signos incomprensibles y aparecen señales de retroceso en el funcionamiento de instituciones regionales.

Si las relaciones internacionales estudian la supervivencia de la humanidad, la respuesta pasa por ¿cómo humanizar la globalización? Y a su vez, ¿cómo globalizar la solidaridad en un clima en que predominan la desconfianza y la des-unión?

Esos son algunos de los retos para el futuro de las relaciones internacionales.

Al finalizar este recorrido y siguiendo un viejo proverbio chino: « hay que dar gracias, cuando se bebe el agua, a los que

cavaron el foso». Muchas generaciones, en especial los que no fueron mencionados, hicieron y hacen posible la supervivencia del Instituto.

Como en los tiempos difíciles, la única arma es mostrar la calidad de un trabajo bien hecho. Su futuro depende entonces de una nueva generación, con mayor excelencia académica, para innovar en las formas de crear y difundir conocimientos, riqueza y poder para nuestro país.

Pensando en el Chile que queremos

hacia el Bicentenario, es urgente prepararse y nuevamente tomar la iniciativa, como lo recordó el gran historiador Arnold Toynbee.

Don Eugenio González, Rector y Don Juan Gómez Millas, ex - Rector y entonces Ministro de Educación, ya predicaron con su ejemplo el 19 de octubre de 1966. Hoy no dudarían en tomar con riendas firmes la misma iniciativa antes de que otros lo hagan.

Las nuevas generaciones y la Universidad de Chile tienen la respuesta.